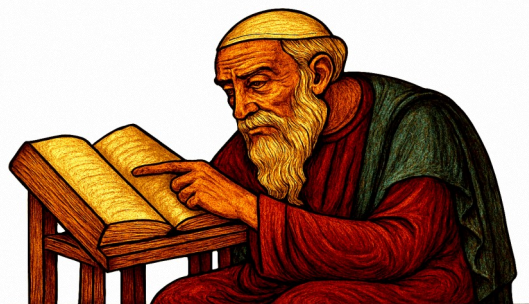




## SABOREANDO UNOS TEXTOS QUE DAN VIDA

Hoy el Evangelio nos lleva a la casa de un fariseo, donde Jesús ha sido invitado a comer. Pero más que una comida, lo que se sirve en la mesa es una lección de vida. Jesús observa cómo los invitados buscan los primeros puestos, y aprovecha para enseñarnos algo mucho más profundo que la etiqueta social: la humildad del corazón y la pureza interior.

### ¿Qué contamina al ser humano?

En el pasaje paralelo de Marcos (Mc 7,1-23), Jesús declara que lo que contamina al hombre no es lo que entra por la boca, sino lo que sale del corazón. Y enumera: malos pensamientos, homicidios, adulterios, codicias, envidias... Todo eso nace dentro, en lo más íntimo.

***“El corazón del hombre es el campo de batalla entre el bien y el mal”*** — San Máximo el Confesor

No basta con cumplir normas externas, ni con aparentar religiosidad. Jesús denuncia una fe superficial, que se queda en lavarse las manos, pero no se atreve a lavar el alma. La verdadera impureza no está en lo que comemos, sino en lo que albergamos en el corazón.

### Tradiciones vacías vs. conversión verdadera

Jesús confronta a los fariseos porque han con-

vertido las tradiciones en ídolos. Han olvidado que la ley está al servicio del amor, no del orgullo. Y esta crítica sigue siendo actual: también hoy podemos caer en una religiosidad de fachada, donde lo importante es “cumplir” y no convertirse.

***“No basta con parecer buenos, hay que serlo en lo profundo”*** — San Agustín

## EN TUS QUEHACERES ACTÚA CON HUMILDAD



La fe cristiana no es una colección de normas, sino una transformación interior. Es dejar que Dios purifique nuestra verdad y belleza interior. Es pasar de la forma a la sustancia.

### El arte de acusarse a uno mismo

Una de las claves es esta: para vencer el mal, hay que empezar por vencerlo dentro de uno mismo. Y eso implica acusarse con sinceridad, en vez de culpar a los demás.

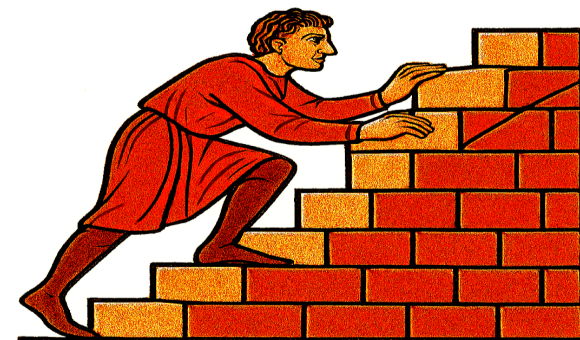
***“El que se acusa a sí mismo, encuentra paz. El que acusa a los demás, se pierde en la tormenta”*** — San Doroteo de Gaza

Jesús nos invita a mirar dentro, a reconocer nuestras sombras, a dejar de quejarnos de los otros y empezar a purificar nuestro propio corazón. Solo

así podremos vivir una fe auténtica, que nace del amor y no del juicio.

### Renacer desde lo alto cfr Jn 3,3

La fe no es solo creer en Dios, sino renacer desde lo alto. Es permitir que el Espíritu Santo transforme nuestro interior. Es vivir con humildad, como nos enseña la parábola de los primeros puestos: *“El que se humilla será enaltecido”*.



***“La humildad es la escalera por la que subimos al cielo”*** — San Bernardo de Claraval

La humildad no es rebajarse, sino reconocer la verdad de uno mismo. Es abrirse a la gracia, dejar que Dios ocupe el primer puesto en nuestra vida.

### Conclusión

En este domingo Jesús nos llama a una conversión profunda. No basta con cumplir externamente. Hay que purificar el corazón, aprender a acusarse con sinceridad, y vivir con humildad.

Pidamos al Señor que nos dé un corazón limpio, capaz de amar sin juzgar, de servir sin buscar reconocimiento, y de vivir la fe desde dentro.

***“Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios”*** (Mt 5,8)

Amén.



Sal 67, 4-5ac. 6-7ab. 10-11

**T**u bondad, oh Dios,  
preparó una casa para los pobres.  
Los justos se alegran,  
gozan en la presencia de Dios,

rebotando de alegría.

**Cantad a Dios, tocad a su nombre;  
su nombre es el Señor.**

**Padre de huérfanos, protector de viudas,  
Dios vive en su santa morada.**

**Dios prepara casa a los desvalidos,  
libera a los cautivos y los enriquece.**

**Derramaste en tu heredad, oh Dios,  
una lluvia copiosa,**

**aliviaste la tierra extenuada;**

**y tu rebaño habitó en la tierra que tu bondad,  
oh Dios, preparó para los pobres.**

**E**l contexto histórico y teológico del salmo 67 (68), está ligado a la procesión triunfal del arca de la alianza hacia Jerusalén, probablemente durante el reinado de David. Pero más allá del evento puntual, el salmo celebra la victoria de Dios sobre sus enemigos, su providencia hacia los pobres y desvalidos, y su presencia poderosa en medio de su pueblo.

Como respuesta a la lectura primera proclamada, nos invita a interiorizar, en clave orante, la grandeza de la humildad. En un mundo que exalta el poder, el prestigio y la autosuficiencia, el Señor nos recuerda que su mirada se posa sobre los pequeños, los

pobres, los desvalidos. No porque sean débiles, sino porque en su fragilidad confían en Él.

## EL SEÑOR LIBERTA A LOS CAUTIVOS



El salmo responsorial proclama con fuerza, que Dios descende para cuidar a los marginados. Derrama lluvia sobre la tierra extenuada, alivia al pueblo cansado, y prepara morada para los pobres. Es un Dios que no solo escucha, sino que actúa; comprenderemos este misterio del obrar divino, desde la humildad que abre el corazón a la sabiduría. El sabio no es el que más sabe, sino el que más escucha. El humilde no es el que se rebaja, sino el que se deja elevar, como indicará Jesús en la parábola del evangelio La humildad no es debilidad, es disponibilidad. Es decirle a Dios: “Aquí estoy, haz tu voluntad en mí.”

Para San Agustín “Dios está en la altura, y sólo lo alcanzan los humildes.” La humildad, por tanto, no es solo una virtud personal, es una actitud comunitaria. Una Iglesia humilde es una Iglesia que acoge, que sirve. Una familia humilde es aquella donde todos tienen lugar, donde se escucha, donde se perdona.

### Conclusión

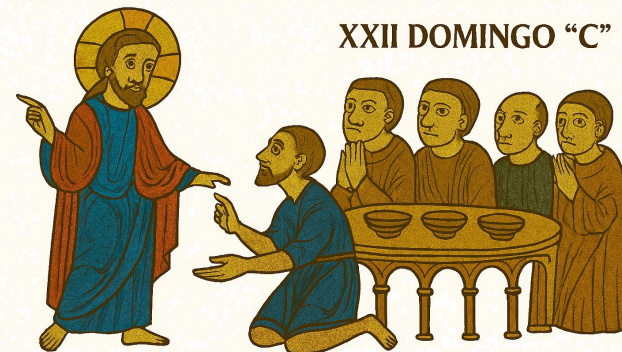
Dios prepara casa para los pobres: esa casa no es solo un refugio físico, sino un hogar espiritual donde reina la paz, la justicia y el amor.

## En la fuente de agua viva

Catedral de Oviedo-Sancta Ovetensis

### NO TE SIENTES EN EL PRIMER PUESTO

XXII DOMINGO “C”



Unos textos para guardar en la memoria del corazón

Eclesiástico 3, 17-18. 20. 28-29

**H**ijo, actúa con humildad en tus quehaceres, y te querrán más que al hombre generoso. Cuanto más grande seas, más debes humillarte, y así alcanzarás el favor del Señor. Muchos son los altivos e ilustres, pero él revela sus secretos a los mansos. Porque grande es el poder del Señor y es glorificado por los humildes...

Lucas 14, 1. 7-14

**U**n sábado, entró él en casa de uno de los principales fariseos para comer y ellos lo estaban espiando. Notando que los convidados escogían los primeros puestos, les decía una parábola: «Cuando te conviden a una boda, no te sientes en el puesto principal... vete a sentarte en el último puesto, para que, cuando venga el que te convidó, te diga: “Amigo, sube más arriba”.